

martes, 5 de enero de 2016

## Como no llueva pronto nos veremos abocados a restricciones de agua. Los embalses de Buendía y Alarcón ya están bajo mínimos. La agricultura se lleva la peor parte.



Me ha llegado al correo esta preciosa fotografía. Esta realizada al atardecer desde uno de los pisos altos que dan fachada a la calle Fray Elías Requena, delante de la Piscina Climatizada. Si su autor me facilita el nombre, lo daré a conocer. Como había empezado a hablar de climatología, me ha venido bien emplearla. Más abajo tienen un amanecer, de fecha 22 de junio, a las siete de la mañana desde el camino del Cementerio.

Menos mal que **Caudete** no vive de vender ropa de invierno. Nos habríamos arruinado. Porque la *moda* se acopla perfectamente a las estaciones y si una desaparece, como es el caso, lo diseñado en verano para el invierno ya no se vende. Con los productos del campo pasa lo mismo. Los frutales creen que el invierno ha pasado y muchos o la han sacado o ya están a punto de sacar la flor. Si hiela en marzo, como es más que previsible, toda la cosecha se irá al carajo. Si la almendra se ha pagado a buen precio este año, la poca que quede para septiembre valdrá a precio de oro.

Y si a esta adversa climatología *-calor en invierno-* le sumamos que desde hace dos meses no ha llovido, el futuro que le espera al agricultor es muy negro. Pero no solo a él. Los embalses de **Alarcón** y **Buendía** han llegado al límite por bajo y ya no se permite trasvasar agua del **Tajo** al **Segura**. Por lo tanto, de continuar esta situación de ausencia de precipitaciones, el consumo de agua para las personas tampoco está garantizada.

**Caudete** se abastece de agua subterránea. Pero ante una etapa prolongada sin llover, los acuíferos no se recargarán y los niveles freáticos irán bajando lo que supone un mayor coste su extracción y, a partir de ciertos niveles, empieza a decaer la calidad.

No estoy pintando una situación alarmante. Ni mucho menos. Pero hay que tener claro que los recursos naturales son limitados -*el agua lo es*- y de hacer un correcto uso de ellos dependerá que podamos hacer frente a situaciones límites, como la que se avecina, con garantías de éxito. Una situación similar ya ocurrió a principio del siglo **XX** en Caudete.

Desde **1907** hasta **1913** las precipitaciones fueron tan bajas que mucha gente tuvo que emigrar al no dar el campo para vivir. Algunos lo hicieron al sur de Francia, **Marseillan**. Desde entonces a esta parte los niveles freáticos han bajado a un ritmo de un metro cada año. Solo los viejos del lugar recuerdan que era eso de *agua caballera*.

Al **1914** se le conoce como el año de *la cosecha* por la gran cantidad de agua que cayó. Los males, dicen que nunca vienen solos. Es cierto. A una situación de gobernabilidad poco estable le sumas una climatología adversa y falta de agua y todo lo adelantado puede quedarse en agua de borrajas. Dicen que "*no hay mal que cien años dure*". También "*ni nadie que los aguante*". Solo nos queda pedirle a los Reyes Magos que llueva y bien.

